

IMPORTANCIA ACTUAL DE LA CAFICULTURA EN ALGUNAS COMUNIDADES CAMPESINAS E INDIGENAS DE LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

Present importance of coffee production in some coffee grower communities and indian communities in the Sierra Nevada de Santa Marta.

GILBERTO HERRERA ROJAS (1)

RESUMEN

La caficultura que practican los campesinos y los grupos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, tiene notables diferencias, tanto en la racionalidad económica, como en la lógica con la cual son atendidos los cultivos. El café juega un papel predominante en el sostenimiento de la economía y en la calidad de la vida de campesinos e indígenas. La tecnología tradicional, cuyo uso es generalizado, ha demorado el deterioro de ese inmenso maciso, aunque la calidad de la vida es bastante baja.

Palabras Claves: Economía campesina, Arhuacos, Tecnología, Beneficio, Café seco de agua.

SUMMARY

Coffee production followed by coffee growers and indian groups in the Sierra Nevada de Santa Marta, shows several differences regarding economical rationality and technology. Coffee plays a very important role in the economy and life quality of the growers and

indians. Traditional technology is generalized and has slowed down the deterioration of the Sierra, although life quality is very low.

☆☆☆☆

La elaboración de este artículo se decidió para aprovechar parte de la experiencia del grupo que participó en el Censo Cafetero en el suroeste de la Sierra Nevada, después de dirigirlo y de compartir, parcialmente, el trabajo de campo y de visitar varios fundos (2).

La comprensión del papel que juega la caficultura en el sostenimiento de las economías campesina e indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta, así como la reflexión sobre el impacto de su colonización, son las pretensiones de este trabajo. Para tales efectos, era válida la aproximación a las condiciones en que se realizan los procesos productivos y las condiciones de vida en uno y otro contexto.

INTRODUCCION

El cinturón cafetero de la Sierra Nevada se encuentra entre los rangos de 1.000 y 2.000 m.s.n.m y corresponde al bioma denominado Selva Húmeda de Piso Templado (Bh-st y Bmh-m). Dicha franja templada cubre una extensión de 160.000 Ha. (equivalente al 7% del área del Depto. del Magdalena) las cuales tienen potencial cafetero en 67.046 Ha. (IGAG, 1973, p. 127 y ss.).

Según el Censo Cafetero de 1970, la Sierra Magdalena aportaba el 1% de la producción cafetera nacional. En 1973 se calculaba una producción entre 130.000 y 140.000 sacos de café pergamino, aunque la producción real siempre ha sido difícil de definir, debido al contrabando y la imprecisión.

¹ Profesor Asociado, Depto. de Desarrollo Rural, Facultad de Agronomía, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, D.C. Director Operativo de la Enumeración Exhaustiva de las unidades de explotación Cafeteras en el marco del convenio UN-FEDERACAFE. Fundación, Magdalena, Colombia.

² El autor expresa sus agradecimientos al I.A. Felipe Neira, quien ayudó a dirigir y transcribir las entrevistas y en la discusión y análisis de los borradores. Igualmente, al colega Gabriel E. Galindo, así como a los enumeradores Héctor Bernal, Alex Bautista y Henry Leonardo Peña, quienes, gustosamente, compartieron su vivencia en el trabajo de campo de la Sierra.

sión en los censos. En la actualidad, la Federación de Cafeteros pretende una enumeración exhaustiva de las explotaciones cafeteras, con el fin de conocer el área realmente sembrada en café y estimar su producción.

Las zonas cafeteras, a las que hará referencia en este artículo, corresponden administrativamente a los municipios de Aracataca y Fundación, ubicadas en los flancos sur y suroeste de la Sierra Nevada de Santa Marta. Por cada uno de estos flancos hay un acceso a la Sierra, así: La entrada desde Aracataca se hace por un carreteable que se deriva de la troncal de la Costa a la salida norte del casco urbano de dicha ciudad. En este recorrido se aprecian fincas ganaderas hasta las estribaciones; a medida que se asciende, los cortes de la carretera y algunos deslizamientos de tierra, dejan ver un suelo arenoso y erodable. Después de unos treinta kilómetros por esta vía destapada, se llega hasta la "Estación el Volante", localizada a una altura aproximada de 500 m.s.n.m. Tal estación, no sólo representa la escuela y una tienda, sino que es el punto de acceso a la vereda cafetera de su mismo nombre. Precisamente, antes de llegar, hay una variante que desvía hacia la "Estación Cerro Azul", punto de acceso a una vasta zona cafetera de campesinos y de indígenas Arhuacos. La "Estación Cerro Azul", cálida y húmeda, se encuentra al pie de la Sierra propiamente dicha, a aproximadamente unos 600 m.s.n.m. Allí existen un par de casas, una tienda y un lote para deportes.

Ambas veredas, "El Volante" y "Cerro Azul" están habitadas por colonos que, en la parte cálida, siembran maíz, tomate, frutas y explotan una ganadería rústica. Algunos tienen lotes y fincas en la zona cafetera. Más arriba, entre los 1.000 y 1.800 m.s.n.m. están asentados los campesinos productores de café. El acceso a la zona cafetera desde estos dos puntos, es extremadamente difícil, debido a la presencia de varias cuchillas seguidas y muy empinadas (IGAC, cartografía de 1:100.000 Sierra Nevada de Santa Marta).

Las fincas cafeteras en esta parte de la Sierra, aparentemente son muy similares a las que se encuentran por la entrada de Fundación y que se describirán más adelante, como típicas de los fundos campesinos de la Sierra. En esta última zona, se concentró la observación y el análisis que se resume en este trabajo.

La entrada por Fundación se hace al tomar la variante desde la troncal, a unos diez kilómetros de esta

ciudad, por una vía que llaman la "carretera negra" la cual lleva al viajero hasta "Santa Rosa de Lima", una población abigarrada con bastante actividad comercial. Hasta aquí bajan, en los fines de semana, los campesinos de las diferentes veredas a comprar provisiones, vender sus productos y a tomarse unos tragos.

De "Santa Rosa", se continúa hacia "La Cristalina", caserío con viviendas en madera rústica y ubicado en un pequeño valle a unos 500 m.s.n.m. Está habitado por colonos, cuya actividad principal es el comercio y, en menor medida, la venta de mano de obra a las explotaciones de la Sierra. Aquí, casi no se observa agricultura y las pocas viviendas tienen huertos pequeños de pancoger y animales domésticos.

A partir de este lugar, resulta evidente la ausencia institucional del Estado y comienza a sentirse la presencia y el dominio de los grupos armados insurgentes que lo sustituyen y dominan el territorio hasta la reserva indígena. La vereda "La Cristalina" llega hasta los 1.700 m.s.n.m., altura que se encuentra en pleno cinturón cafetero. En este punto (500 m.s.n.m.), comienza el ascenso hasta "La Queiebra", parador ubicado a unos 800 m.s.n.m., donde se encuentra la variante hacia "Sacramento" ⁽³⁾ y para las veredas campesinas de la vertiente del Río Ariguani, bajo el dominio del ELN. Desde "la queiebra" se asciende hasta "Santa Clara" por un camino angosto y en mal estado. Es un caserío ubicado en el filo de "La Cuchilla Santa Clara", al pie del "Cerro de Morteverde" que alcanza los 1.800 m.s.n.m. "Santa Clara" es una calle larga con casitas de un piso en material y techo de zinc; posee escuela, puesto de salud, tiendas, carpintería, billares, cacharrería, restaurante y templo evangélico y posee planta eléctrica y suministro de agua, la cual se conduce por mangueras hasta las casas.

En este caserío, sus habitantes se ocupan de atender sus negocios; los niños van a la escuela a la cual llegan también, pequeños que han caminado cerca

³Sacramento es una región cuyo centro es un caserío ubicado al sur de la Cristalina, con casas de material y techo de zinc; posee un activo comercio, planta eléctrica, escuela, tiendas, billares y cantinas. La topografía de esta región está conformada por varias colinas seguidas, el microclima es húmedo y con poca luminosidad. Al oriente, se encuentra la vereda "Los Curos" que algunos la llaman "Lo Oscuro", por su baja luminosidad. En lo general, la economía, la actividad productiva y la vida de los campesinos es similar a la zona descrita.

de una hora desde las veredas. Los adultos en edad de trabajar, lo mismo que los jóvenes, van a atender los animales y las parcelas, algunas de las cuales pueden estar ubicadas bastante lejos del caserío. En las tardes, los jóvenes se divierten jugando "buchácara", cartas otomando cerveza. Los campesinos, en los fines de semana, traen productos, como el fríjol y el maíz que venden a los comerciantes y compran víveres y se emborrachan. Todos los días llegan campesinos que necesitan viajar o a encargar artículos o vender sus productos, bien sea a los comerciantes o a uno de los dos transportadores que van hasta "El Cincuenta". La vista desde este filo es privilegiada pues se divisa gran parte de la Sierra, incluyendo cultivos, bosques, potreros, cuchillas totalmente desnudas de vegetación y grandes deslizamientos de tierra. Al fondo y a la izquierda, corre encajonado el Río San Sebastián.

Después de "Santa Clara", bordeando el flanco izquierdo del "Cerro Monteverde", se llega a "El Cincuenta". Este es un pequeño caserío, centro de acopio y de aprovisionamiento de los finqueros, con comercios de víveres, cerveza, licores, herramientas y gran cantidad de balines de varios calibres, para escopetas de cacería. Hasta aquí llegan los indígenas que vienen desde sus respectivos asentamientos a ofrecer mochilas y productos agropecuarios, que los transportadores o los comerciantes de las tiendas les compran. Aquí termina el carreteable.

"El Cincuenta", por su posición geográfica, permite divisar el cañón del río San Sebastián, el "cerro Monteverde", los picos nevados y el valle de la quebrada "Chuquingama", en cuya ribera occidental se encuentran los distintos asentamientos indígenas.

IMPORTANCIA SOCIOECONÓMICA DEL CAFE EN LA SIERRA NEVADA

A. Campesinos productores de café

Las referencias bibliográficas indican que la explotación cafetera a escala comercial entró a la Sierra Nevada por Minca, ubicada al noroeste y cerca a Santa Marta, donde se establecieron explotaciones modernas tecnificadas, con procesos sofisticados de beneficio (Uribe, Carlos A. 1973, p.75).

Sin embargo, este trabajo se referirá, únicamente, a lo observado en la parte sur y suroccidental de la Sierra, donde predomina la caficultura tradicional de campesinos e indígenas.

El origen del campesinado de esta parte de la Sierra Nevada es reciente, aunque se reporta la entrada de colonos desde finales del siglo XVIII. En el siglo XX, durante la crisis agraria de los años treinta, llegó una primera oleada de colonos provenientes de departamentos ubicados en la Cordillera Oriental, quienes quemaron y tumbaron extensiones de bosque primario y sembraron maíz, cultivos de pancoger, frutales y pequeños cultivos de café, a la usanza de las tierras de donde provenían (Nieto, N. 1991)

Una segunda oleada inmigratoria, cuantitativamente la más importante, sucedió en los años cuarenta, formada por campesinos provenientes de zonas andinas que ingresaron a la Sierra, huyendo de la "violencia" desatada por la coyuntura de la muerte del caudillo Jorge Eliécer Gaitán. Ellos colonizaron, en forma espontánea, la franja de clima templado y repitieron el proceso que se realizó en la primera oleada. Estos campesinos establecieron el sistema de producción cafetera que, en la actualidad, predomina en gran parte de la Sierra Nevada.

La tercera oleada, menos importante, fue promovida paradójicamente por el propio Estado, durante los años sesenta con programas de titulación de baldíos y en un intento por aliviar la presión sobre las fértiles y abundantes tierras planas del occidente y sur de la Sierra. Tal acción estatal, ejemplo de miopía e ignorancia, constituye una curiosa interpretación de la Ley de Reforma Agraria, la cual prefirió consolidar y acelerar el sacrificio de este enorme patrimonio cultural, hídrico, turístico y de biodiversidad, para no tocar la gran propiedad, en una época en que se gastó mucho dinero y se hizo bastante publicidad para concretar un reformismo agrario que, si bien modernizó bastante la agricultura, no modificó la estructura de la propiedad territorial y, en cambio, dejó intactos los conflictos relacionados con ésta.

En la segunda mitad de la década de los setentas, el Estado cambió su política de titulación de baldíos y que implicaba la expansión de la economía campesina, por una política que intentaba delimitarla y frenar los posibles conflictos por tierras entre indígenas y colonos. A través de una serie de decisiones que se resumen en la Resolución 0109 de 1980, se creó la reserva de la Sierra Nevada de Santa Marta. Esta medida trata de preservar el territorio ocupado por los Arhuacos y las cumbres glaciales, pero sin tener en cuenta ni intentar modificar la situación socioeconómica de las comunidades de la Sierra (Contreras, 1986, p.33 y ss.)

La última ola inmigratoria sucedió en los setentas,

con el auge de los cultivos ilícitos. Los nuevos colonos llegaron en busca de las tierras "libres" cerca a los resguardos indígenas, invadieron la reserva, tumbaron el bosque primario y motivaron a los campesinos antiguos para sembrar parcelas con marihuana. Por lo que se pudo comprobar directamente, este fenómeno se presentó más intensamente en las partes norte y nororiental que en estos lados (sur - suroeste) de la Sierra. El Estado responde a la problemática de los cultivos ilícitos, ordenando la aplicación indiscriminada de defoliantes y herbicidas por vía aérea, actividad sistemática hasta la fecha, apoyada en dudosos conceptos técnicos que la justifican con un supuesto efecto inocuo y selectivo para la flora nativa. Las verdades que se pueden verificar allí, son los graves daños a los ecosistemas, a la agricultura que desarrollan los campesinos e indígenas, a las personas y a los minúsculos cultivos de coca que, ancestralmente, manejan los indígenas con fines de reproducción de su mundo cultural.

Después de más cuarenta años de guerra civil, de tres décadas de reforma agraria y casi otro tanto de narcotráfico, se encuentra establecido un campesinado que, durante este proceso, amplió, en forma espontánea, la frontera agrícola e incorporó los suelos de la zona templada de la Sierra a la producción, con una caficultura tradicional.

Geográficamente, estos campesinos, principalmente santandereanos, se ubicaron en las partes bajas y meridionales de la Sierra, fundaron caseríos y pueblos con patrones culturales que pertenecen a la sociedad campesina. Poblados, como "La Cristalina", "Santa Clara", "El Cincuenta" y "Sacramento" y el desarrollo de "Santa Rosa", "Pueblo Bello" y "San Sebastián", son creaciones colectivas de las migraciones campesinas y cuya función ha sido la consolidación, sostenimiento y recomposición de este campesinado.

B. Tenencia de la tierra

La estructura de la tenencia de la tierra en esta parte de la Sierra está dominada por la propiedad privada, respaldada con títulos que otorgó el INCORA y por posesiones amparadas en mejoras permanentes. Las extensiones de los predios no coinciden con los documentos, por cuanto, en esa época, el Estado determinaba áreas de reserva, de protección de cauces y zonas deleznable que los campesinos, poco a poco, han incorporado a su explotación, conservando las pequeñas manchas de monte.

Cerca al caserío "El Cincuenta", se detectó una

forma de producción y de tenencia especial que es la "amediería" en la cual el campesino, que no es dueño de la tierra, aporta todo el trabajo familiar para cultivar la parcela y el producto lo distribuye, por partes iguales, con el dueño de la tierra.

C. Uso del suelo y tecnología local

Los primeros cultivos de café se observan, cuando se entra por "Santa Rosa", arriba del parador de "La Quebra". Los campesinos de la Sierra destinan una parte de su fundo para cultivos de autoconsumo; a veces, siembran frijol, maíz, asociados de maíz con frijol, plátano, lulo, maracuya, etc., tanto para el consumo familiar como para el mercado. La mayor parte de la finca está constituida por el cafetal, en el cual, además del café, existen frutales, especialmente aguacates y árboles nativos.

Los cafetales son viejos (algunos pueden ser tan antiguos como la época de llegada de los colonos) con densidades, edades y distribuciones irregulares; la variedad predominante es la Típica. De vez en cuando, se observan lotes pequeños y bien sembrados, con variedad Caturra y hasta Colombia, sin sombra y con alta densidad. Estas variedades son miradas con desdén por los campesinos, porque su desarrollo y rendimientos son escasos por la falta de otros componentes tecnológicos (Su rápida declinación se debe a la pérdida de fertilidad natural del suelo como efecto de frecuentes lluvias que lo lavan y erosionan).

Es importante señalar la ausencia casi total de la "Revolución Verde". Los campesinos manejan sus cafetos con una tecnología tradicional, bajo densa cobertura arbórea de frutales, como el aguacate, cítricos, algunos árboles nativos como el cedro, la palmera (*Dictyocarium schultzei* Burret), caimito, guarumo, carbonero, higuérón, laureles, encenillo, guamos, etc. (INDERENA, 1983)

En estas condiciones, los cafetos crecen bastante, sin podas, ni fertilización o aplicación de agroquímicos. No se da importancia a la presencia de problemas de sanidad vegetal, entre los cuales sobresale la roya que ya es endémica. Quizá la patogenicidad de la roya no es tan severa debido a las condiciones climáticas especiales de la Sierra (altas y frecuentes precipitaciones, elevada humedad ambiental, baja luminosidad, temperaturas moderadas y estables, así como por la altura de los cafetos que puede llegar a tres metros). Las prácticas de manejo se limitan al guachapeo o desyerba con azadón y una cosecha anual. El beneficio, con

descerezadoras manuales, es rústico: La fermentación y el lavado se hace en pequeños tanques y el secado se realiza con patios con pisos de concreto.

Por falta de una tecnología simple, que permita secar el café bajo cubiertas plásticas, sólo, puede obtenerse café "seco de agua", lo cual se debe a la alta humedad ambiental y a una llovizna leve, pero pertinaz. Los campesinos transportan el café "seco de agua" a lomo de mula o a la espalda en pequeños "puchos", por largos y empinados caminos, hasta el caserío o poblado. Los desechos de la cosecha son depositados en cualquier parte y el agua del lavado va a las quebradas. En estas condiciones, el café es sacado lo más pronto posible por los comerciantes e intermediarios a la planicie. Es común ver, a lo largo de la carretera entre Fundación y Santa Marta, los centros de acopio de café húmedo y los patios de concreto, donde, en muy corto tiempo, el café se seca bajo el sol ardiente. Estos comercios se quedan con buena parte del trabajo de los campesinos.

Los agricultores más ricos poseen potreros relativamente pequeños, en donde pastan pocas reses y los equinos o mulares que sirven para el transporte. Las fincas ubicadas en las hondonadas de las vertientes son más diversificadas pues además de café, siembran caña de azúcar que benefician en pequeños trapiches paneleros, cuyo producto es de amplio consumo en la zona.

D. Disponibilidad y aprovechamiento de la fuerza de trabajo

El proceso productivo en estas explotaciones campesinas se desarrolla, casi exclusivamente, con mano de obra familiar. En el trabajo de la unidad de producción, existe una división sexual y por edades, aunque, en las épocas de limpieza y cosecha del café o de los cultivos de pancoger, todos los miembros de la familia, que suele ser numerosa, colaboran sin descuidar sus labores cotidianas. Como tales trabajos son estacionales, el campesino aprovecha el resto del tiempo para el mantenimiento de los cultivos de pancoger, sacar madera, arreglar cercas y cazar. Las mujeres arreglan y atienden la casa, cuidan los niños y preparan los alimentos, los cuales se cocinan con leña. Los niños colaboran con el cuidado de los animales, llevan los alimentos al "tajo" y traen leña. La familia está, culturalmente, predestinada para efectuar el proceso productivo en conjunto y así, para asegurar el sostenimiento del grupo. Las casas son distantes unas de otras, por lo cual las personas salen poco (hay miembros de la familia que rara vez salen). De esta forma, la vida

transcurre en la finca. Las familias son numerosas, quizá, como mecanismo para asegurar las necesidades de trabajo.

Para los jóvenes de ambos sexos son escasas las expectativas de educación, así como las oportunidades de progreso.

Existen el salario agrícola y las compañías, pero es poco común la presencia de trabajadores permanentes; el mercado de mano de obra es escaso y estacional. Sólo, las fincas de los comerciantes del caserío o del pueblo y algún productor rico, tienen mano de obra asalariada. En las fincas campesinas es raro ver trabajadores permanentes. Las necesidades ocasionales de trabajo extra, que puedan pagar, se suple con miembros de otras familias vecinas.

E. Racionalidad económica

Se puede hablar de la existencia de una economía campesina en la zona cafetera de la Sierra. Las decisiones y actitudes de los campesinos, frente al proceso productivo, privilegian la supervivencia familiar y de la unidad de producción sobre cualquier expectativa de ganancia. Esto no niega su articulación al mercado, principalmente a través del café.

Generalmente, el intercambio económico se realiza en los caseríos o poblados. Este intercambio es desigual, porque los comerciantes e intermediarios pagan bajos precios con el argumento de castigar el deficiente beneficio, especialmente por el exceso de humedad que presenta el grano. Igual situación sucede con los granos, como el maíz y el frijol. Todos los granos deben sacarse, nuevamente al sol para eliminar el exceso de humedad. Otros productos, como el maracuyá y el lulo, son sacados al mercado cuando los precios justifican los altos costos de transporte e intermediación. Los campesinos compran lo necesario, a precios altos, debido al costo del transporte y a los bajos volúmenes que circulan.

Es fácil comprender que este intercambio desigual genera unos magros ingresos en los campesinos⁴). Ellos venden, principalmente, el café y, ocasionalmente, la madera y los granos necesarios para comprar aquello que no producen, como los víveres,

⁴Tal afirmación no significa que todos los campesinos y productores de café sean igualmente pobres. De hecho, existe estratificación socioeconómica y algunos acumulan capital, con racionalidad de mercado.

las drogas y el vestuario; incluyen dentro de lo necesario, la compra y consumo de bebidas alcohólicas, las cuales les posibilitan, cada semana, salir de la monotonía de su pequeño mundo. Debe entenderse que el café, cuya cosecha es anual, les permite recomponer, cada año, los desajustes de su unidad de producción y familiar. De esta manera, algunos pepeos periódicos, ayudan en los meses durante los cuales no hay cosecha.

En épocas de crisis cafeteras, los campesinos tienen que someter a sus familias a condiciones de extrema pobreza.

Los transportadores de cada una de las mencionadas rutas, quienes son uno o dos, a medida que ven los campesinos en la vía, paran, les reciben su madera, frutas, granos o café y, en muchas ocasiones, con el encargo de confianza, para que los vendan y les traigan el producido. Los aguacates, que son de excelente calidad, sólo se cosechan para el consumo local y algunos para vender a los transportadores a precios irrisorios. No vale la pena llevarlos hasta la ciudad.

Estos transportadores juegan un papel económico y social muy importante, pues sirven de correo, llevan y traen encargos, transportan carga, pasajeros y, en los casos en que ven alguna ventaja, negocian directamente. Los bajos precios que pagan y los altos precios que cobran por fletes y pasajes les permite una ganancia suficiente para vivir en el pueblo, caserío o en una buena finca cercana.

La población de los caseríos y poblados vive de comprar el frijol, el maíz y, a veces el café de los agricultores y de venderles, a menudo al fiado, los víveres que necesitan. También, ganan con la venta de comestibles y el alquiler de mesas de "buchácara" (billar pool) y aquéllos que compran y matan cerdos, para vender su carne.

Los campesinos bajan, esporádicamente, a la ciudad, para vender un volumen significativo, a comprar determinadas vituallas, visitar al médico, comprar medicamentos, hacer diligencias, etc., pero su mundo gira alrededor de su parcela y del caserío o del poblado cercano.

Los colonos tienen una concepción del bosque y de la fauna muy utilitarista e inmediatista. Sin embargo, aunque oyen y entienden la importancia de su conservación, queman y tumban el bosque, siembran maíz y cultivos limpios, sin importarles lo que pueda

suceder después. La cacería que practican es de exterminio pues persiguen con asiduidad las familias sobrevivientes de armadillos, puercos espinos y otros animales. No faltan quienes encuentran atractivo cazar animales vivos, para venderlos a precios altos y precios bajos en Fundación o Aracataca.

F. La calidad de la vida y el conflicto armado

Aunque no se habla de ello, se percibe algún grado de empatía de los campesinos hacia los grupos insurgentes que trashuman por toda la Sierra Nevada (quizá, por las condiciones socioeconómicas que les ha tocado vivir).

En general, se puede afirmar que el campesinado de esta parte de la Sierra, es pobre; las condiciones materiales de vida de su familia son precarias. Los escasos ingresos que recibe, por la venta de café y otros productos, no les permite acceder a consumos diferentes de aquellos indispensables. Las viviendas son humildes ya que están conformadas por cuartos con paredes de tapia pisada o de madera y techos de zinc, los pisos, en unas veces son en tierra y, en otras, en madera rústica o cubiertos con una delgada capa de concreto; la cocina, generalmente, está ubicada aparte y puede ser una enramada con una tarima y techo de palma o de zinc; también, puede ser un cuartico con pared de madera o tapia pisada. En casi todas las viviendas se presenta hacinamiento (máximo dos habitaciones) y se convive con perros, gallinas, cerdos y otros animales. La alimentación es abundante pero magra, consistente de arepas, sancocho de plátano, yuca, frijoles, aguadepanela y rara vez, carne. La leche se consume poco, debido a que la ganadería es bastante escasa y, en cambio, es común el consumo de huevos.

Los adultos, en su mayoría son analfabetas, aunque conocen un poco de la ciudad; los niños en edad escolar, a duras penas, tienen de uno a tres años de educación primaria. Es común que los jóvenes sepan leer, pero es muy raro encontrarlos con un mayor grado de escolaridad. La falta de perspectivas de educación y de oportunidades hacen que algunos vean, como única opción, diferente a la familia, de pertenecer a algo, a la insurgencia con simpatía.

Existen puestos de salud, en "Santa Clara", "Santa Rosa" y "Pueblo Bello", pero sus servicios se limitan a atender urgencias y la casuística que llega de las veredas; la población rural carece de atención médica, aunque fuera preventiva. Todavía el agua es abundante y de buena calidad, pero ésta, poco a poco, se va perdiendo por la quema y tala así como

por la ausencia de algún sistema rústico de manejo de las excretas humanas y de los desechos del café.

Las familias se acuestan temprano por la falta de la electricidad y por el gran peligro que, durante la noche, ofrece la movilización de guerrilleros y el hostigamiento de los grupos contrainsurgentes, el cual se acentúa cuando llegan las noticias sobre secuestros de personajes en la planicie. Entonces, la tensión aumenta, así como el control de acceso y salida de personas y de mercancías a la Sierra.

Las detenciones de algunas personas que bajan al pueblo, las desapariciones, los señalamientos y las sindicaciones recrean, periódicamente, el cuadro de la violencia con la cual convive la población de la Sierra. Los campesinos, muchos de los cuales son, apenas, espectadores de este interminable proceso, el cual no les reporta ningún beneficio y resultan ser las víctimas.

El proceso histórico de apropiación de la tierra, tanto en la Sierra como en los valles aledaños, están en la base de los problemas socioeconómicos actuales. Los graves desequilibrios sociales, entre los cuales se destacan el desempleo, la falta de servicios básicos, la pobreza y la miseria en algunos pueblos del valle, la pauperización y la descomposición de las comunidades indígenas así como el deterioro global de la Sierra, se expresan en la violencia y la apabullante inseguridad que se perciben desde las ciudades del Magdalena y del Cesar hasta las cumbres de la Sierra. (Molano, 1993).

El consumo de bebidas alcohólicas, cerveza y chirrinche, comunes en la geografía nacional, a pesar de la creciente presencia e influencia de los pastores evangélicos que han logrado reclutar a la mayoría de familias, aquí es fuerte.

Resulta curioso, por decir lo menos, observar que la dominación política y social de la insurgencia, la cual regula y, hasta cierto punto, planifica las actividades del campesinado, admita y hasta conviva pacíficamente con este movimiento evangélico. Los pastores llevan mensajes de esperanza y redención en otro mundo que llenan el vacío de una propuesta política y social, por parte de los grupos armados, que incluya a los campesinos. Este movimiento evangélico, será, a mediano plazo, más eficaz que la represión institucional para reducir el espacio político y "subvertir" la adhesión y sumisión a la guerrilla, aunque ello implica la adopción de valores culturales y religiosos foráneos, los cuales ocasionan traumas a la identidad cultural de estos campesinos, en forma

similar a aquello que sucede en amplias zonas del territorio nacional con religiones extrañas que desdibujan la identidad nacional.

CAFICULTURA INDIGENA

Anteriormente se comentó que, de la margen izquierda hacia arriba del Río San Sebastián, se localizan los asentamientos indígenas dentro de la Reserva de la Sierra Nevada y, entre otros, se visitaron algunos caseríos de los indios arhuacos de la etnia Ika, como "Singuney", "Umaque", "Windiva", "Seránkua", "Campamento" o "Duanawimaku".

La idea ampliamente difundida que existe es que los Capuchinos incorporaron el cultivo del café a la Sierra Nevada, con el establecimiento de su Misión en 1916. Sin embargo, Mendoza (5) demuestra la existencia en la Sierra Nevada, de cultivos de café, implantados por colonos, desde finales del siglo XVIII.

Aparentemente, desde finales del siglo XIX, los Arhuacos ya habían aprendido, de los "bunachis" (Blancos), a cultivar café. Así se daba comienzo al proceso de consolidación de una economía cafetera indígena, que, en la actualidad, tiene a los Aarhuacos, fuertemente articulados a la economía nacional.

Esto no contradice la posibilidad de que los Capuchinos hayan influido en la expansión del cultivo entre los Arhuacos. De hecho, el café armonizó con la forma de vida, la concepción de la naturaleza y con la cultura Arhuaca (Peña de Bernal, 1991 y Ponce, 1989)

A. Tenencia de la Tierra

Desde el caserío "El Cincuenta" es fácil divisar, hacia el noreste, el cañón del Río San Sebastián y el valle de la Quebrada "Chuquingama", donde comienza la reservación y donde se encuentra la mayoría de los asentamientos indígenas. A una hora de camino desde "El Cincuenta", al otro lado del río, se encuentra "Singuney". Aquí, la tenencia de la tierra parece estar en un "proceso de transición" hacia la propiedad privada, posiblemente, debido a la influencia de los colonos por la estrecha relación socioeconómica y cultural que mantienen con este asentamiento de la rama de los Ika. Poco a poco, los indios, han adoptado costumbres "civilizadas" como el vestua-

⁵ Mendoza, Enrique et al. *El Campesino Contemporáneo*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, pag. 361. 1990

rio, el idioma, la música y han aprendido a manejar la tierra como lo hacen los colonos. Los indios cultivan parcelas individuales a las cuales incorporan porciones grandes del bosque, que consideran como de su propiedad.

Por el contrario, en "Windiva" y "Umaque", se conserva algún sentido comunal de la tenencia de la tierra, según los códigos culturales de los Arhuacos: el Cabildo administra las tierras que son de la comunidad ; Cada familia ha recibido, ancestralmente, una parcela para que la cultive y obtenga de ella los productos para el sustento de su familia. El Cabildo resuelve problemas de tenencia individual, reserva un área para la explotación comunitaria y una parte del bosque que se considera propiedad del asentamiento. Algunos pocos poseen tierras en zona fría.

B. Aprovechamiento del suelo y tecnología local

Las comunidades indígenas de las mencionadas localidades tienen, por decirlo de alguna manera, dos formas de producción: las parcelas individuales en las cuales, determinados miembros de la familia siembran principalmente con yuca, café y coca ; algunos indígenas han aprendido a cultivar caña de azúcar, la cual benefician en rústicos trapiches paneleros, piña, frijol, algunos frutales y algunas hortalizas, como el tomate. Los lotes con café son pequeños y comprenden entre 100 a 200 matas, a las cuales, sólo les cosechan cerca de un quintal de café "seco de agua".

Los lotes comunales están cultivados con café, coca y pancoger. La tecnología, tanto en los lotes de pancoger como en los de café y coca, es tradicional. Los cafetales son minúsculos y están bajo densa cobertura arbórea. El paquete tecnológico de la "Revolución Verde" no es utilizado por los indígenas. En el café, las únicas labores que realizan son la cosecha y el beneficio.

Ningún agroquímico es usado y, rara vez, desyerban. La cosecha no es pareja y el descerezado lo hacen en pilones y a mano. El secado lo hacen sobre empaques o cualquier superficie plana, hasta obtener café "seco de agua". Aunque este beneficio es defectuoso, el café de los indígenas tiene las ventajas de tener mayor tamaño, mayor peso y ser totalmente libre de agroquímicos.

Tanto los cafetos como los arbustos de coca son viejos y sembrados en forma irregular, con densidades bajas y variables. Los Arhuacos tienen la costumbre de no cosechar la totalidad del café y sólo

cosechan aquél que consideran necesario para el intercambio económico. Esta forma de cosecha trae, como consecuencia, la caída de muchos frutos que germinan y crecen, lo cual da al cafetal un aspecto casi espontáneo.

C. El uso de la fuerza indígena de trabajo .

El patrón cultural de aprovechamiento de la fuerza de trabajo disponible de los lkas es muy diferente al de zonas campesinas de la Sierra y de otras partes del país, pues, las mujeres, los niños, los adolescentes, los varones solteros y los recién casados, son quienes trabajan. Los hombres adultos dedican su tiempo a la meditación, al mameo de coca y a prolongadas y frecuentes reuniones, donde se habla poco y se mamea permanentemente. Los indígenas "civilizados" son los únicos que gustan salir de su asentamiento para visitar la tienda del colono, el centro poblado o el pueblo para tomar bebidas alcohólicas. En estos casos, no es raro que el indígena gane un jornal, pero en general, no existe la contratación de mano de obra. La familia realiza el trabajo agrícola, en especial los hombres jóvenes y solteros. Las mujeres son quienes cosechan las hojas de coca para el mameo, tejen, cocinan y atienden los niños. Los lotes comunales son atendidos, tanto por los niños de la escuela como por los jóvenes, cuyas familias aportan varias jornadas al mes. La cosecha del café la realizan, indiscriminadamente, todos los miembros de la familia.

Todas las familias deben colaborar en el trabajo de las tierras de la comunidad. Los hombres recién casados viven en el hogar de su suegro y deben dedicar algún tiempo para trabajar en la parcela familiar de éste.

D. Economía

En "Singuney", "Umaque" y "Windiva", domina una economía de subsistencia, parecida a la de los campesinos, con la diferencia de que en estas localidades, por lo menos en apariencia, se desperdicia parte de la fuerza laboral más fuerte y productiva que es la de los hombres adultos. Además, con los bajos niveles de rendimiento en sus parcelas y la escasa actividad de intercambio, su economía, a duras penas, alcanza para suplir necesidades de supervivencia. Inclusive, sus vestuarios, gorros y dotación personal son fabricados, casi en su totalidad, por ellos mismos.

El café, base de su economía, es vendido en los mismos asentamientos a indígenas "civilizados" o llevado a San Sebastian donde la Cooperativa de

Caficultores les puede pagar por este producto un poco más (Peña de Bernal, 1991). Como la cosecha es por "pases", empíricamente, el indígena sabe, después del intercambio, si debe o no volver a cosechar más café. Si la cantidad de dinero recibida no le alcanza para comprar lo necesario, en la semana siguiente, se verá obligado a realizar otro "pase" de cosecha. Los inconvenientes de esta forma peculiar de cosechar tienen relación con la sobremaduración y caída de muchos frutos que disminuyen los rendimientos (Minagricultura, 1990).

La economía del resguardo se complementa con la producción comunitaria y con la fabricación artesanal y artística de los tutos o mochilas, por las cuales reciben de los intermediarios, una quinta y hasta una octava parte de la cantidad que los usuarios urbanos pagan, por estos apreciados artefactos, a los comerciantes. Los colonos y un indígena "civilizado" sirven de intermediarios para suministrar el chirrinche a cambio de sus mochilas. La producción comunal se destina a satisfacer necesidades colectivas, como son el funcionamiento de la escuela, del culto, del restaurante escolar, etc. La producción comunal es un elemento importante en la supervivencia de instituciones comunitarias.

E. Calidad de la vida

A los indígenas arhuacos parece que la modernidad no les interesa mucho. Con excepción del asentamiento de "Singuney", en el cual los indígenas, ciertamente han adquirido valores culturales de los colonos, en los demás asentamientos a los cuales se refiere este artículo, la cultura Arhuaca es algo que se resiste a desaparecer, ya que instituciones como el Cabildo, su particular tenencia de la tierra, la tecnología, la organización social, la lengua y su visión del cosmos, permanecen.

En estas comunidades, la economía del café constituye, no solo un elemento de articulación con la "civilización", sino, también, un elemento de sostenimiento de su calidad de vida y permanencia de su cultura. El café es el elemento dominante de relación con el mercado, el cual les permite completar su ciclo económico pero sin perspectivas de acumulación (Contreras, p.43, 1986)

Los arhuacos son pobres, incluso, más pobres que sus vecinos los colonos. La pobreza material de sus viviendas, exentas de cualquier accesorio, muebles o comodidad, consta de malocas circulares con paredes de tierra pisada y techos de paja. En la parte central, se cocina y las personas del grupo familiar se sientan, comen y duermen a su alrededor. Un

indígena común, posee un solo vestido el cual rara vez se quita y lava, utiliza burdas zandalias o botas de caucho o camina descalzo. Las mujeres y los niños lucen desaseados a los ojos del extraño, puesto que usan un solo traje y, generalmente, se mantienen descalzos y mal nutridos.

La alimentación está sustentada por aquello que pueden producir e intercambiar en sus estrechos límites y es más desbalanceada que la de los campesinos. Su dieta está basada en el consumo de plátano, yuca, aguadepanela, frijol y un complemento alimenticio que reciben del ICBF a través de los maestros y la organización indígena. Cazan esporádicamente, pero tienen una concepción muy espiritual sobre la importancia del bosque y la fauna. El aire y el contorno es saludable como ninguno.

La gran morbilidad por salud oral llama la atención de los extraños pues, raramente, se encuentra una persona que posea su dentadura completa. La eliminación de las excretas humanas se hace en cualquier parte, sin importar si es a la orilla de la quebrada.

La principal causa de muerte es la mordedura de serpientes, la cual afecta, también, a las zonas de colonos. Los indios guardan gran temor y respeto por estos animales.

El Cabildo, por intermedio de los "Mamos", tiene autoridad sobre todos los miembros del asentamiento y es celoso en las relaciones con los extraños.

La Casa de la Organización Indígena Gonawindúa Tayrona, en Santa Marta, sirve de hospedaje para los indios que bajan de la Sierra y, a la vez, es un Centro de articulación con la sociedad costeña y con el país, ya que, a través de ella, las comunidades indígenas de la Sierra tratan de regular y hacer respetar aquello que les queda de territorio y de cultura.

El encierro que han experimentado los Ikas en el largo proceso histórico de expropiación de su territorio, de sus recursos y excedentes económicos, los ha colocado en la situación de un pueblo superviviente y llama la atención su estoicismo, apoyado en valores religiosos, con que tratan de sobrevivir afe- rados a su cultura.

Si se reflexiona sobre la opresión a que han sido sometidos los Arhuacos, durante siglos, se explica la renuencia de éstos a "modernizarse", lo cual se expresa en su indiferencia ante lo económico y lo tecnológico, así como su desdén por la guerrilla y el narcotráfico, lo cual resulta una actitud comprensible. Este fenómeno se ha acentuado en épocas recién-

tes, durante las cuales, los guerrilleros, los narcotraficantes y hasta el propio Ejército, los han colocado en medio de sus propios conflictos.

Las comunidades arhuacas son concientes que no pueden hacer abstracción de la sociedad regional y nacional, lo cual los ha motivado a participar activamente en la creación de instituciones, como la Confederación Indígena Tayrona y la Organización Indígena Gonawindúa Tayrona, para que representen sus intereses.

CONCLUSIONES

En esta breve descripción de la caficultura y de algunos rasgos de la vida económica en la Sierra, queda la duda sobre la justificación histórica de la colonización campesina que amenaza, no sólo la cultura indígena, sino, también la supervivencia misma de este vasto y único territorio, que únicamente, las generaciones futuras, sabrán apreciar.

Las formas racionales de interacción de las comunidades indígenas con la Sierra, poco a poco, se van agotando, a medida que la colonización les va arrebatando territorio; a pesar de las normas legales vigentes, nadie garantiza la suspensión de la destrucción de la Sierra. Un 70% de su territorio sufre, ya, diferentes grados de erosión. La fauna desaparece rápidamente, así como algunas especies vegetales de gran valor en la biodiversidad.

Queda claro que la caficultura tradicional, tal como se practica todavía en la Sierra, es la base tecnicoeconómica de sostenimiento de las formas de producción indígena y campesina; la mayor parte de los escasos excedentes económicos que producen no se quedan en la zona y, apenas, permiten la supervivencia de estas explotaciones.

Los ingresos que genera el café son básicos para la supervivencia de las economías campesina e indígena de la Sierra. Algunos componentes de su proceso productivo podrían ser mejorados, sin mayor impacto ambiental tales como la renovación entresacada, las podas, la eliminación de cafetos muy viejos, el establecimiento de semilleros y ostensibles mejoras en el beneficio.

La agricultura moderna de cultivos limpios, con uso intensivo de insumos industriales, es incompatible con la sostenibilidad de este macizo. La pobreza asociada a la racionalidad indígena y campesina, impidió la entrada de la Revolución Verde la cual habría causado peores efectos. No puede decirse lo mismo del narcotráfico, causante directo e indirecto de buena parte de su deterioro actual.

Es probable que las especies vegetales y animales,

que hoy se dilapidan, en un futuro próximo, tengan un incalculable valor. Las tierras planas del pie de la sierra nada valdrán sin el agua, que, todavía, produce la Sierra.

LITERATURA CITADA

1. Contreras, C.E. **Tejiendo mochila**, Informe de trabajo de campo, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología, Bogotá, 1989.
2. Forero, Jaime, **Persistencia y modernización del campesinado**, en *El campesino contemporáneo: Cambios recientes en países andinos*, Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1990
3. IGAC, **Sierra Nevada de Santa Marta**, en: *Revista Colombia, sus gentes y sus regiones*, Bogotá, No. 14 de 1989.
4. ----- **Monografía del Departamento del Magdalena**, Talleres litográficos de Color Osprey Impresores Ltda. 1989.
5. ----- **Atlas Básico de Colombia**, IGAC. Sexta Edición, Bogotá, Colombia, 1989.
6. ----- **Formaciones Vegetales de Colombia y Mapa Ecológico**, IGAC. Bogotá, 1963.
7. INDERENA, **Colombia Parques Nacionales**, INDERENA-FEN-Fondo para protección del medio ambiente José Celestino Mutis, Bogotá, 1983.
8. ----- **El aprovechamiento forestal en Colombia**, Bogotá, 1972
9. Mendoza, Enrique, **Café y dinero entre los Arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta**, en *El campesino contemporáneo: Cambios recientes en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990.
10. **Minagricultura, Primera encuesta nacional agropecuaria, la Guajira**, Bogotá, 1990
11. Nieto, N. **Sierra de Gonawindúa**, en: *Colombia, sus gentes y sus regiones*, IGAC. Bogotá, No. 23 de Sept de 1991.
12. Peña de Bernal, Nuris, **Un viaje a Yechikin**, *Revista Colombia, sus gentes y sus regiones*, No. 21, Mayo de 1991
13. Ponce, A. **La Sierra Nevada de Santa Marta, un enclave Humano de tradición Milenaria**, *Revista: Colombia, sus gentes y sus regiones*. IGAC. Bogotá, No 14 Junio de 1989.
14. Reichel Dolmatoff, G. **Datos históricos -culturales sobre las tribus de la Antigua Gobernación de Santa Marta**, Imprenta del Banco de la República, Bogotá, Colombia, 1951.
15. Uribe, C. **La gran sociedad Indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta en los contextos Regional y Nacional**, Instituto Colombiano de Antropología-Colcultura. Editorial Presencia, Santafé de Bogotá, 1993.